

cultural (como el racismo), teórica (dogmatismo que no respeta el pensar ajeno), política (unipartidismo monolítico) o social (elitismo o clasismo). De ahí el respeto que debe a los demás y el que él mismo espera. El humanismo está convencido de que los aportes de otras razas, otras maneras de pensar, otras religiones, otras posiciones políticas, otras clases sociales, son tesoros humanos, herencia de la humanidad en su crecer dinámico en la historia, que es nuestra historia.

Humanismo en Acción

El humanismo no debe terminar en la serena consideración de las ideas expuestas, ni en la aceptación callada o pasiva de las mismas. El humanismo verdadero es acción, imaginación, interés, vivencia del qué-puedo-hacer por los hombres en un acto vital de solidaridad con los demás. Estamos muy cerca de la expresión de Ignacio de Loyola: ¿Qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, qué puedo hacer por Cristo? Lo único que le falta a la frase es explicitar a Cristo en los demás: ahí la inspiración cristiana.

Pues bien, la universidad en general, y ésta en concreto, tiene un papel humanístico sumamente importante en la acción por el país. En un país como el nuestro en el que el 50% de la población no termina la primaria; en el que dos tercios viven con estrecheces que se reflejan en sus viviendas, alimentación, vestido y actitud psico-social deprimida; en un país tan falto de desarrollo en aspectos múltiples, la acción de la universidad es imperativa.

Desde el concepto de país empieza la labor de la universidad: ¿Qué somos? ¿Qué queremos ser? ¿Cómo llegar a serlo? En la Universidad está o debe estar el pensamiento guía: Hombres prepara-

dos en los diversos aspectos del saber y del vivir pueden opinar desde la interdisciplinariedad.

La preparación técnica y humanística de los cuadros rectores del futuro está en la universidad. ¿Qué clase de hombres queremos para el mañana?

México es un país dependiente, en lo financiero, en lo tecnológico, en lo cultural. La universidad, y ella casi con exclusividad, es la que puede ir marcando las pautas para la independencia, sobre todo tecnológica y cultural. Ojalá se despertara en alumnos, maestros y directivos el deseo de llevar al país —a través de la investigación en los diversos campos— a un grado alto de ciencia, tecnología y productividad: Sólo así podremos ser competitivos en los mercados extranjeros, sólo así podremos salir de la dependencia que nos oprime.

Las Relaciones Industriales tienen un grande escenario para el humanismo. Son las que relacionan al capital y al trabajador en las empresas; manejan directamente el humanismo en las personas y su cometido es el de armonizar, escuchar, juzgar en las divergencias. Ese cometido es altamente humanístico y cristiano: la implantación de la justicia. Lo que no es fácil, y los hombres de relaciones industriales lo saben. El obrero tiene que rendir a la altura de su contrato y el em-

presario remunerar lo justo. El problema es eterno: todos quieren lo máximo: ganar más. Esto en tiempos de crisis, como la que padecemos, es difícil de lograr. El empresario está en problemas —deudas en dólares, falta de reposiciones, mercados bajos— y el obrero también lo está, con la subida de la inflación. Y el hombre de relaciones industriales tiene que estar en medio tratando de convencer de lo imposible a unos y a otros, y es un ente indispensable en la empresa "humana".

Hace 20 años comenzaba humildemente esta escuela, que hubo que hacer de la nada: inventar profesores para dar las disciplinas de esa carrera nueva, y los empresarios no veían la necesidad de las Relaciones Industriales ya que se bastaban con capataces. Hoy los tiempos han cambiado, las Relaciones Industriales tienen carta de ciudadanía en todo el país. Los egresados y los que algo hicimos por hacer esta carrera posible en el ITESO nos sentimos felices. Hay que festejarlo en este día, casi de mayoría de edad a los veinte años, dando gracias al Señor, de quien todo bien procede. Ladoo seas, Señor; y continúa bendiciendo este plantel y a quienes de él han egresado.

